

ofensor, quien gracias á su gran superioridad numérica y á marchar envolviendo siempre el flanco izquierdo ruso, pudo ganar terreno.

El 26 de Febrero fueron evacuados los pases de Ta-ling y Si-guan-ling, y se replegaron los rusos á una estribación de la cordillera principal, que desde Kan-do-li-san se dirige á Yin-pan.

El 27 de Febrero, una brigada reforzó el destacamento de Renenkampf, y este general asumió la ofensiva, arrojando al S. las fuerzas japonesas, pero sin que pudiera recobrar el terreno perdido, porque lo que



General Ivanoff,
comandante del I cuerpo de ejército siberiano

acontecía á su derecha, en el ala izquierda del I ejército, le imponía una actitud expectante. El 27 de Febrero la situación en esta parte del campo de batalla era la siguiente: tres regimientos de infantería y una brigada de cosacos cubriendo Ma-chang-tien, atacada por dos brigadas japonesas y la mitad de la caballería y de la artillería; un regimiento y algunas sotnias en el paso de Tong-siling, frente á fuerzas japonesas iguales en número; y el otro regimiento y el resto de los cosacos en Fut-su-ling, protegiendo á Kudia-sa, sosteniéndose contra dos regimientos japoneses y alguna artillería y caballería. La lucha, particularmente obstinada en los dos extremos, no modificó las posiciones de

los dos ejércitos en los días siguientes; sin embargo, el 2 de Marzo el general Renenkampf, luego de haber frustrado definitivamente el empeño de su adversario, comenzó á obtener algunas ventajas en Ku-dia-sa y Ma-chang-tien, campos que los japoneses con su impetuosa acometividad habían regado pródigamente con su sangre.

Apenas ocupado por Kavamura el monte Beresneff, el general Kuroki puso en movimiento su ejército, y estableció el contacto con el enemigo el mismo día de la toma de Cheng-ho-cheng.

Una división, apostada al SE. de Teng-yen-ling, desde el camino de Pen-si-hu á Tsen-sukia-ho-tse, avanzó directamente sobre Van-fu-ling, mientras que el resto del primer ejército, dejando otra división al S. de Feng-chia-pu, se concentró desde Yansin-tun á Ben-tsia-pu-tse. El general Lenevitch tenía una división en los pasos de Van-fu-ling y Kau-tu-ling, dos divisiones en Kan-do-li-san, y otras dos entre este punto y Feng-chia-pu, con otras fracciones cerca de Yanch-van-tsu, formando la reserva.

El 25 de Febrero, la división de la derecha japonesa emprendió el ataque de Van-fu-ling. Desde el primer momento la refriega adquirió inusitada violencia; contenidos al principio los japoneses, no tardaron en ganar lentamente terreno, gracias al empuje vigoroso del grueso de Kuroki, secundado por el avance de la izquierda y apoyado por la derecha del centro japonés; de modo que entre el 24 y el 28 de Febrero, la acción tuvo lugar en todo el frente desde Kan-kia-wa-tse á Ta-ping-ling, creciendo gradualmente el ímpetu del ataque de izquierda á derecha, como si el verdadero objetivo japonés fuera flanquear la izquierda rusa, repitiendo la maniobra de Liao-Yang.

La brigada rusa de Van-fu-ling, en situación avanzada con respecto al I ejército, sobre todo después que el destacamento de Renenkampf evacuó los puertos de Ta-ling y Si-guan-ling, se replegó poco á poco á Kau-tu-ling, reforzada por la brigada existente en este punto y por algunos batallones sacados de la reserva.

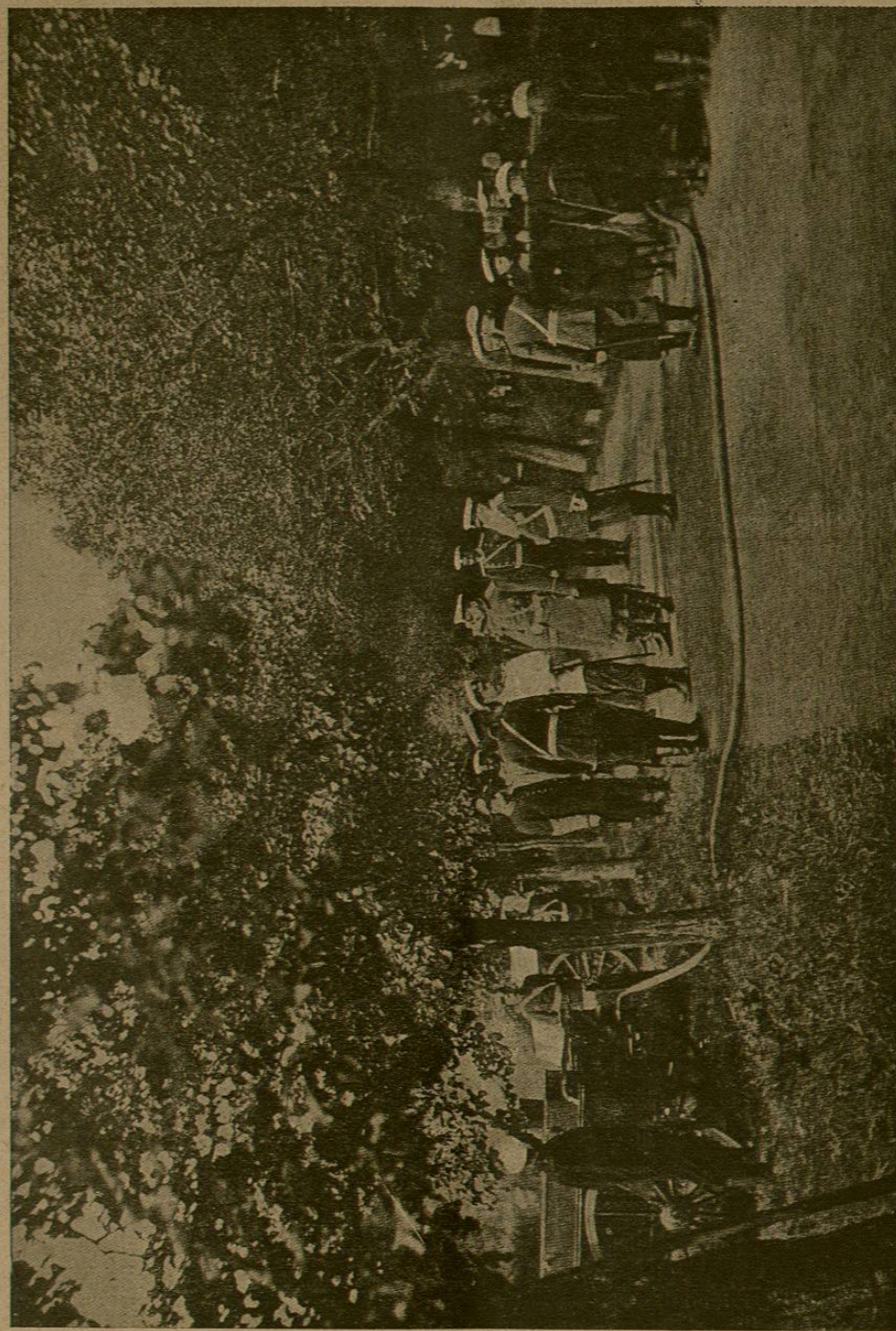
Frente á Ben-tsia-pu-tse y Yan-sin-tun, los japoneses no pudieron ganar terreno, á pesar del violento fuego de su artillería y de las repetidas tentativas que efectuaron para romper el centro del I ejército ruso.

En la región montañosa, las tropas de Kuroki extremaron sus esfuerzos, contándose hasta trece ataques contra Kau-tu-ling el 26 de Febrero. Pero la tenacidad del ofensor se estrelló ante la obstinación del ocupante, el cual defendía, no ya líneas avanzadas y de observación como en los primeros días, sino posiciones de cuya conservación dependía la seguridad de todo el ejército ruso.

La situación en la parte oriental del campo de batalla de Mukden era la siguiente al cerrar la noche del 26 de Febrero: desde

las líneas del Sha, el frente ruso se extendía por Kan-do-li-san y el paso de Kau-tu-ling, á Ma-chang-tien—Ton-si-ling—Fou-tsu-ling é Ying-pan, formando un vasto arco de cir-

poco á poco hasta el valle del Hun; de modo que si los rusos hubieran sido arrojados de ella, quedara abierto á los japoneses el camino de Fu-shun, y con este punto la mejor



El O zar inspeccionando los gasógenos del parque aerostático de la Manchuria

culo, cuyo centro era Fu-shun, señalado por las cumbres de la estribación secundaria que partiendo de Kau-tu-ling termina en Ying-pan. Al N. de esta línea, se suaviza el terreno, las elevadas y quebradas montañas tornánse suaves colinas, y se descende

línea de marcha á Tie-ling, resultando completamente envueltos desde posiciones dominantes y empujados á la vía férrea y al valle del Liao el centro y derecha rusos.

Se comprende que la inminencia de este peligro despertara los mayores recelos en

el ánimo del general Kuropatkin, y que tratara de prevenirlo á todo trance; la relativa inacción del centro japonés, y la inactividad en que al parecer se mantenía el ala izquierda enemiga, confirmó al generalísimo en la creencia de que Oyama estaba desarrollando en la región oriental la maniobra decisiva. Así, el comandante en jefe del ejército ruso, que de ordinario permanecía en Mukden, se trasladó al 26 de Febrero á Fu-shun, y movió hacia este punto la reserva general, decidido á sostener su ala izquierda.

Hasta el 2 de Febrero, el I ejército y el destacamento de Renenkampf conservaron las posiciones ocupadas el día 26, repeliendo los ataques de los japoneses, y obteniendo algunas pequeñas ventajas, precursoras de que el generalísimo, luego de haber paralizado el avance del adversario y quebrantado la energía de los japoneses, iba á su vez á tomar la ofensiva. Las operaciones que en los días anteriores tuvieron lugar en el centro del frente de batalla, confirman esta presunción. Pero cuando la esperanza



Billete de banco japonés

cohraba alientos en el ánimo del pueblo ruso y se creía próximo el momento de que la victoria sonriera al general Kuropatkin, aparecieron en el extremo opuesto del campo de batalla los ejércitos de Oku y Nogi, imprimiendo un nuevo é inesperado giro á la acción.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

LA RETIRADA DEL EJÉRCITO RUSO

Una de las operaciones más difíciles de la guerra, y la que más requiere la intervención personal del jefe superior de las fuerzas, es la marcha retrógrada de un cuerpo de tropas que se halla empeñado en un combate. Ocupan los preparativos de una retirada una buena parte de esa labor tranquila, incesante y de muy poco brillo á que es-

tán sometidos los Estados Mayores antes de comenzar la lucha y cuando se disponen los movimientos precursores de un choque, cuyas consecuencias han de calcularse siempre en sentido optimista y pesimista á la vez.

En medio de la agitación física y moral de una batalla que absorbe todas las energías, es un deber primordial del general en jefe el discurrir con estoicismo sobre la manera de vencer al enemigo, pero no menos ineludible es la obligación de reconocer á tiempo la imposibilidad de conseguir el objetivo, substrayéndose al peligro de aniquilamiento que entraña una maniobra bien conducida contra la arteria vital de las comunicaciones.

El general Kuropatkin, por el apremio de las circunstancias ó porque fuera esclavo de un plan de campaña falsamente trazado de antemano, había desplegado en el arte de las retiradas, desde los comienzos de la campaña, una habilidad tan excepcional que produjo el desencanto de muchos agoreros de la guerra y la admiración de buen número de críticos que pretendían erigir en doctrina infalible para las guerras de lo porvenir los procedimientos desacreditados de la guerra de posiciones del siglo XVIII.

Y no cabe dudarlo, el ejército japonés sufrió un descalabro moral cuando en Liao-Yang pretendió á través del río Tai-tse rebatirse sobre la línea férrea al Norte de la plaza. Un mes más tarde, la maniobra de Kuropatkin, replegándose con prontitud y destreza á la línea del Sha, compensó con creces é hizo casi ilusoria la victoria de los japoneses en las lomas de Yan-tai y de Tumen-ling.

Tales eran la fe y la seguridad que inspiraban las prácticas seguidas por Kuropatkin, que nadie, ni aún los más entusiastas de los métodos japoneses, se atrevieron á presagiar, en los momentos en que las divisiones de Nogi sorprendían y atacaban por medio de una audaz conversión el flanco derecho de los rusos, que éstos no lograran efectuar una brillante retirada, burlando así una vez más los propósitos de sus adversarios. A pesar de ello la comparación de tiempos y espacios, efectuada sobre la carta, planteaba el terrible dilema: ó la victoria ó el desastre.

Es imperdonable en tal ocasión la inconsecuencia de Kuropatkin en sus planes de

retirada. Su frente de batalla era muy extenso, distaba mucho de los desfiladeros de retaguardia; sus tropas guarnecían hacia muchos meses un conjunto complicado de líneas fortificadas en las cuales se pierden mucho las facultades de movilidad del soldado, y todo este cúmulo de detalles debió llamar su atención y excitar su diligencia, disponiendo mucho antes del día 8 de Marzo la concentración de todas las fuerzas en la orilla derecha del Hun-ho y el escalonamiento de parques, convoyes y trenes á lo largo de la carretera mandarina y del camino transversal de Fu-shun á Tie-ling por el paso de Wan-kao-ta-ling. Sólo recobrando de esta manera su libertad operativa le era permitido sacar partido de la situación en la línea interior, rompiendo y desordenando el flanco ofensivo del enemigo al NO. de Mukden con el mayor número de fuerzas que pudiera reunir. Un Suwaroff, un general cualquiera de la escuela del veterano Dragomiroff no hubiera vacilado en adoptar una resolución semejante.

Alentó quizá las esperanzas de Kuropatkin la resistencia heroica é inquebrantable que ofrecían su centro y su ala izquierda; debió servirle también de incentivo para no abandonar sus posiciones el recuerdo de la conducta pasiva de los japoneses, cuando agotados los ímpetus en la expugnación de posiciones se sentían incapaces de la persecución. El mismo caso se repetiría en Mukden; aun suponiendo que esta plaza fuera tomada, el enemigo se detendría unos días para descansar y reorganizarse; la conservación del macizo montañoso comprendido entre los dos caminos de Tie-ling bastaba para flanquear la marcha retrógrada.

Esta sería la intención de Kuropatkin al adoptar con el tercer ejército una primera posición de sostén al N. de Fu-shun, mientras el ejército de Lenevitch desfilaba por el camino tortuoso de Liu-ho-tun. No se contaba con lo que los japoneses habían aprendido desde Liao-Yang; no se calculó que al enemigo le sobraba impulso para dedicar á la persecución un núcleo importante de fuerzas, y así Kuropatkin debió experimentar la más amarga de todas las sorpresas al observar que Kuroki rompía por Kiu-san la posición de sostén de Bilderling, penetraba como una cuña en aquel grupo de alturas que se destinaban á reducto de seguridad, y

avanzaba resueltamente al Norte para dar la mano á las tropas de Nogi y de Oku que por la vía férrea se extendían en dirección á Tie-ling.

Desde aquel instante quedaba el vencido á merced del vencedor. Dispondría tal vez Kuropatkin la retirada excéntrica de los restos de su ejército por la carretera mandarina hacia Kharbin, y por el camino que desde In-pan sube al valle del Hun-ho en dirección á Hai-tun-cheng y Kirin; pero si el cé-



El puerto de Van-fu-ling

lebre campo atrincherado de Tie-ling no ha podido contener la marea ascendente de los enemigos victoriosos, tampoco serán capaces de resistencia en ninguna parte los grupos diezmados y desmoralizados de las tropas moscovitas.

No ha sido ciertamente Mukden el Sedán del ejército ruso; el desenlace de la batalla acusa, sin embargo, resultados trascendentales como los de una capitulación, porque Oyama, con la superioridad de su genio militar y empleando debidamente los métodos de la ofensiva, ha logrado el objetivo codiciado: la destrucción del ejército ruso de la

Mandchuria y la ocupación total de esta provincia china.

¡Cuán ilusorios son, después de la reciente catástrofe, los propósitos del Czar de reorganizar sus tropas del Extremo Oriente y de volver á constituir con refuerzos un nuevo ejército de operaciones!

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor



General Zasulitch en los desfiladeros de Ta-ling

UNA OPINIÓN ALEMANA SOBRE

LA BATALLA DE MUKDEN

El general y eminente escritor militar Meckel, á quien corresponde principalmente la gloria de haber instruido y organizado el ejército japonés, hace resaltar en la siguiente forma la importancia de la toma de Mukden:

«Afirmar los rusos que la retirada de Mukden estaba prevista hacia mucho tiem-

po y que la pérdida de la capital mandchú no tiene trascendencia alguna desde el punto de vista militar. ¿Por qué, pues, han sacrificado más de 50.000 hombres con el único objeto de defender una posición fortificada al Sur de Mukden? La conquista de la célebre ciudad santa da á la victoria japonesa una importancia grande, sobre todo entre los súbditos del Celeste Imperio. Pero lo esencial es que el ejército ruso, si-

tuado en una posición de antemano fortificada durante meses con todos los recursos del arte, ha sido batido y en realidad por un ejército enemigo inferior en número (1). Demostrado queda definitivamente que el soldado japonés es muy superior al ruso. Aun cuando el ejército ruso consiguiera

(1) El general Meckel emitió estas opiniones cuando aun no había terminado la batalla, y por consiguiente antes de que se poseyeran noticias exactas de lo acontecido. (Nota de la D.)

llegar sin grandes pérdidas—lo cual es hoy muy dudoso—al campo atrincherado de Tie-ling, sería tal el quebranto y la fatiga sufridas, que necesitaría de mucho tiempo de descanso, y de considerables refuerzos para poder de nuevo hacer frente al enemigo. Hemos averiguado sin embargo en el transcurso de la campaña con cuanta lentitud llegan los refuerzos, y estos no bastarán á impedir que los japoneses envuelvan la nueva posición y, después de reponerse del esfuerzo sobrehumano hecho últimamente, ataquen con muchas probabilidades de éxito. Así, pues, la victoria de los japoneses en Mukden denota, si no el acto decisivo de la campaña, por lo menos un acontecimiento precursor de este acto decisivo.»

LA MARINA DE GUERRA DE LAS PRINCIPALES POTENCIAS

VIII.—TURQUÍA

ACORAZADOS

Messudieh (1874-1901).—9.150 toneladas; 11.000 caballos; 15 millas.

2 cañones de 234 milímetros; 12 de 152; 14 de 76; 10 de 57; 2 de 47.

Buen barco de combate después de su reforma en los astilleros de Ansaldo, Génova.

Hamidieh (1885).—6.700 toneladas; 6.800 caballos; 12 millas.

4 cañones de 260; 2 de 170; 6 de 150; 2 tubos aéreos.

Acorazado de poco valor militar.

Orkanieh, Osmanieh, Mamhudieh, Azizieh (1864-1895).—6.400 toneladas; 3.800 caballos; 14 millas.

2 cañones de 250; 8 de 170; 6 de 100; 2 tubos aéreos.

Feth-i-Bulend, Mukademeh-i-Huir (1871).

—2.710 toneladas; 3.200 caballos; 12 millas.

4 cañones de 230; 2 de 120; 1 tubo aéreo.

Pequeños acorazados de escaso valor militar.

Assar-i-Tewfik (1868).—5.600 toneladas; 3.600 caballos; 13 millas.

8 cañones de 240; 2 de 200; 12 de 57.

Reformándose en los astilleros de Ansaldo.

Avni-Allah, Mun-i-Zaffer (1869).—2.300 toneladas; 2.300 caballos; 11 millas.

4 cañones de 200; 1 de 120; 1 tubo aéreo.

Acorazados casi inútiles.

Abd-el-Kader (en construcción).—10.665 toneladas; 11.500 caballos; 17 millas.

4 cañones de 280; 6 de 150; 10 de 57; 8 tubos, 4 de ellos aéreos.

Por falta de créditos, ha quedado este barco sin concluir.

RESUMEN DE ACORAZADOS

11 acorazados, con 57.070 toneladas, 40 cañones de grueso, 58 de mediano y 12 de pequeño calibre.

CRUCEROS PROTEGIDOS

Abdul-Hamid, Abdul-Modjid.—3.800 toneladas; 12.000 caballos; 22 millas.

2 cañones de 152; 8 de 127; 6 de 75; 2 tubos aéreos.

Hudavendighiar, Selmieh.—4.050 toneladas; 7.000 caballos; 16 millas.

2 cañones de 200; 6 de 152; 4 de 120; 4 tubos aéreos.

Fez-i-Bahri, Shadieh (1888).—1.815 toneladas; 17 millas.



General Slutchevsky,
comandante del X cuerpo europeo

6 cañones de 150; 8 de 47; 7 tubos, 5 de ellos aéreos.

Sed-ul-Bahr, Zuhaf (1894).—650 toneladas; 12 millas.

4 cañones de 120; 2 de 47; 2 tubos aéreos.

RESUMEN DE CRUCEROS PROTEGIDOS

8 cruceros protegidos, con 20.630 toneladas, 4 cañones de grueso, 60 de mediano y 32 de pequeño calibre.

AVISOS TORPEDEROS

Namet, Palenk-i-Deria (1890).—900 toneladas; 16 millas.

2 cañones de 120; 6 de 57; 3 tubos aéreos.

Shahin-i-Deria (1902).—450 toneladas; 22 millas.

1 cañón de 120; 6 de 47; 2 tubos aéreos.

Berk-Efshan (1894).—270 toneladas; 24 millas.

6 cañones de 37; 2 tubos aéreos.

TORPEDEROS

4 torpederos de más de 100 toneladas, y velocidad de 24 á 26 millas.

15 de 85 toneladas y 21 millas; y otros varios de defensa móvil.